

La invasión protestante en Latinoamérica

Por P. C.

Desde la proclamación de la **Política de la Buena Vecindad**, lanzada por F. D. Roosevelt en marzo de 1953, el acercamiento económico-cultural entre los Estados Unidos y sus vecinos del Sur ha cobrado inusitadas proporciones. Un ejemplo, tomado del mundo de los negocios, nos dará una idea de lo que deseamos expresar:

Latino América, refería no hace mucho un diario neoyorkino, se está convirtiendo para los Estados Unidos en uno de los mayores mercados del mundo... Las repúblicas sudamericanas proveyeron en 1950 el 83% del petróleo que entró en nuestro país... el 95% del antimonio, el 63% del cobre, el 53% del estaño, el 95% del café y el 85% del azúcar. En dirección opuesta, el 58% de nuestra maquinaria, el 37% de los productos químicos, el 40% de los textiles, el 30% del acero, el 36% del trigo van a Latino América, importadora también de 48 de los cien automóviles que norteamérica envía al exterior”.

Y la economía, bien lo sabemos, nunca va sola a un país, sino acompañada de otros factores, siempre favorables a la potencia dominante, en nuestro caso los Estados Unidos. En muchas repúblicas sudamericanas, el **base-ball** se va convirtiendo en deporte nacional; el aprendizaje del inglés ha arrebatado por completo la supremacía de la lengua francesa; la revista más difundida —a pesar de llevar dos años escasos de existencia es **Life en Español**— como lo había sido poco antes **Selecciones del Reader's Digest**; hasta la lengua de Cervantes va admitiendo en su vocabulario sudamericano palabras y expresiones que delatan su indiscutible origen anglosajón. Son símbolos, nada más, de lo que está ocurriendo en otros órdenes de cosas!

Bajo el punto de vista puramente religioso, la intensificación del proselitismo protestante en Sudamérica, tiene como causa inmediata la **debacle** de sus empresas misioneras en el Extremo-Oriente, territorio suyo

clásico de misión desde fines del siglo XVIII. En 1934 la ocupación nipona de Manchuria les cierra una de sus puertas. Viene después en caleidoscópica sucesión: la guerra chino-japonesa que paraliza prácticamente a sus cinco mil misioneros de China; las restricciones puestas en el Japón a la evacuación o estancamiento de sus misiones en todos los extensos territorios ocupados por los japoneses... El golpe es fatal y amenaza con neutralizar una de las pocas fuerzas vitales que todavía le restan al protestantismo: **sus misiones entre paganos.**

En tan angustioso cruce de caminos se celebra (octubre de 1938) su gran **Congreso Misionero Internacional de Madrás, India.** Sus dirigentes han de tomar una portentosa resolución si quieren salir del **impasse** en que pronto se van a ver envueltos. ¿No será prudente preparar una **retirada estratégica** y buscar **nuevos campos de misión** para los miles de misioneros que se verán obligados a abandonar definitivamente el Oriente?

Indudablemente, el campo más propicio a su proselitismo es la América Latina. La unidad lingüística y cultural, la ausencia de incomodidades materiales ofrecidas por otros países asiáticos o africanos, su cercanía de los **home bases** y la seguridad de poder hallar protección política en casos de guerra o de conflicto (los campos de concentración del Oriente han dejado muy mal sabor de boca entre los pastores protestantes) constituyen tantas ventajas favorables a su selección. No hay más que una dificultad: **Sudamérica es ya católica** y poseedora del Cristianismo que ellos pretenden llevar. Pero, no importa. Desde hace algunos años, las sectas vienen explotando la idea del **mero Cristianismo nominal de aquellas repúblicas.** En 1933 y 1936 su gran misionólogo John Mackay, de la universidad de Princeton, ha publicado dos obras: **The Other Spanish Christ** y **That Other America,** en las que se esfuerza por demostrar la misma tesis. Ambos libros tienen clamoroso éxito y pronto se convierten en **clásicos sobre la materia.** Con ello no tarda en convertirse en axioma entre los protestantes que: **Latino América es un continente infectado por el ritualismo romano y por las supersticiones romanas que, sin embargo, jamás ha recibido el Evangelio...** Los congresistas de Madrás se felicitan del hallazgo que les abre la puerta grande para los territorios situados al Sur del Río Grande. Tres de sus líderes: John Mott, William Paton y L. A. Warn-huir, nos aseguran que: **"Madrás abrió por primera vez los ojos a muchísimos protestantes que hasta entonces apenas conocían Latino América sino como mera entidad geográfica".** Digamos, pues, que: **Sudamérica como valor positivo y territorio misionero protestante de primera clase, arranca de Madrás.** A partir de esta fecha, el mundo de Colón empezará a absorber la mejor parte del personal y de los ingentes recursos económicos que a su mano tienen las iglesias separadas.

Como preparación a la gran ofensiva que se prepara, John Mott, el patriarca de sus misiones, hace varias visitas oficiales a las repúblicas sud-americanas, sondea la diversa opinión de las sociedades e iglesias, y vuelve a los Estados Unidos con un plan estudiado de penetración. Entre sus conclusiones figuran las siguientes:

1) Las visitas le han convencido de la "perentoria necesidad de aumentar los efectivos misioneros y los recursos económicos protestantes en

aquel hemisferio"; 2) las iglesias separadas tienen que destinar allí a sus "mejores candidatos, partiendo del supuesto de que no hay leader que sea demasiado importante para una empresa como aquella"; 3) hay que elaborar un vasto plan de conquista misionera en el que se incluyan todas las facetas de la evangelización, con énfasis peculiar en la atracción de la juventud estudiantil y de las clases intelectuales; 4) pero, puesto que el misionero extranjero no ha de poder estar indefinidamente en aquellos países, urge la formación de un selecto grupo de auxiliares nacionales, como base para la creación de iglesias autóctonas sudamericanas; 5) urge también la creación de **Unión Seminaries**, —centros de formación común a varias sectas— en diversos puntos estratégicos del hemisferio; una creciente ayuda al organismo central de sus misiones sudamericanas; el **Committee on Cooperation in Latin America**, con sede en Nueva York; y un estudio detallado de los métodos, antiguos y modernos, empleados por la Iglesia Católica en la evangelización de aquellos pueblos.

Los consejos no caen en terreno baldío. El conflicto bélico que une militarmente a las dos Américas, sirve a las sectas protestantes de magnífica excusa para infiltrarse en proporciones crecientes por todas las repúblicas del Sur. La complicidad de la masonería, de los gobiernos liberales y de los partidos de izquierdas, les allanan el camino. Hallan también positivo apoyo en organizaciones filantrópico-culturales estadounidenses y aun en influyentes políticos de la Casa Blanca. Para el fin de las hostilidades su penetración ha cobrado tal **tempo**, que aun en repúblicas que pretenden pararla, encuentran insuperables dificultades para ponerlo en ejecución. Y así, después de 1945, Latino América va cotizando **como país de misión protestante** más que todo el Extremo-Oriente, más que el Japón y casi tanto como todo el continente africano.

* * *

¿Pruebas de esa creciente penetración? Hélas aquí aun con peligro de que, al esquematizarlas, perdamos de vista interesantes facetas de la cuestión:

A)—**Aumento de sectas y de sociedades misioneras.** En teoría es una de las maneras más obvias de confrontar la intensidad del proselitismo protestante en un grupo de territorios de misión. En nuestro caso, el método no ofrece absolutas garantías por la sencilla razón de que las primeras compilaciones (tanto las de 1925 como las de 1938) son incompletas y omiten nombres de algunas sociedades que ya entonces trabajaban en algunas de las repúblicas. Digamos, con todo, que la omisión se debe comúnmente a que tal secta o sociedad apenas figuraba como fuerza digna de tenerse en cuenta entre las sociedades misioneras... Ahora bien, tomando en la mano el volumen de Parker: **Interpretative Statistical Survey of the World Mission of the Christian Church** de 1938 y el libro de Brubb-Bingle: **World Mission Handbook**, 1952, nos convenceremos del aumento real de personal misionero en sudamérica:

La **Argentina** tenía en la primera de las fechas 20 sociedades, hoy da albergue a 38. **Bolivia** ha pasado de 14 a 21, **Brasil** de 18 a 35; **Chile** de 9 a 17; **Colombia** de 9 a 22; **Costa Rica** de 3 a 10; **Cuba** de 8 a 17; la **República Dominicana** de 6 a 13; **Haití** de 5 a 13; **Honduras** de 5 a 14; **Méjico** de 20 a 34; **Nicaragua** de 4 a 7; **Panamá** de 5 a 10; **Paraguay** de 5 a 13; **Perú** de 14 a 20; **Puerto Rico** de 12 a 16; **Uruguay** de 3 a 11 y **Venezuela** de 9 a 12.

El crecimiento de organizaciones misioneras es, por lo tanto, común a todas las repúblicas, en algunas se doblan las cifras. Notemos, sin embargo, algunos detalles dignos de atención. Casi todas las sectas mayores (llamadas también **iglesias históricas**) tales como las presbiterianas, metodistas, episcopalianas, luteranas, anglicanas, baptistas, etc., habían penetrado ya antes de 1938 en muchos de los territorios que actualmente ocupan. Las adiciones, por lo tanto, se deben a sociedades y sectas más recientes que ni cuentan con la fuerza organizadora, ni con el credo relativamente fijo de las grandes ramas del protestantismo.

Lo cual, sin embargo, no nos debe inducir a engaño respecto de la agresividad de las conquistas que van haciendo. Tomemos el caso de las **iglesias pentecostales**. Son de aparición reciente y no cuentan en su patria de origen sino con números relativamente escasos de adeptos. Con todo, en ciertos países sudamericanos llevan a cabo un proselitismo feroz y cuentan solas ellas con cifras de adeptos superiores a los de todas las demás iglesias separadas juntas. Algo semejante debemos decir de los Adventistas del Séptimo Día o de las Asambleas de Dios. La presencia de estas sectas da además al mensaje protestante de Sudamérica un carácter de milenario distinto del mensaje más ecuménico de las **iglesias históricas**. Sus ganancias —a veces numéricamente muy elevadas— no serían tanto de temer (tan superficiales son los motivos de su conversión), si los adeptos no quedaran como hipnotizados por la nueva doctrina o si sus misioneros no se apresuraran a organizar a sus convertidos en unidades autóctonas nacionales, con sus ritos propios, un cuerpo doctrinal en el que el sentimentalismo ciego ocupa el lugar del raciocinio, y una organización jerárquica cuyos miembros contribuyen aun monetariamente a la conservación de su iglesia. No olvidemos, por fin, que muchos de estos neófitos dan muestras de un entusiasmo contagioso que pudiera servir de modelo a los católicos.

B)—**Aumento de personal misionero extranjero.** Nadie pone hoy en duda que en la América Latina trabajan actualmente más misioneros protestantes que antes de la segunda guerra mundial. En sus **Boards** en los Estados Unidos aquellas repúblicas ejercen un gran cartel de atracción para sus candiados a misiones: **Promising Latin-America, Wonderful Latin-America, Exotic Latin America**, son los adjetivos con que encabezan sus invitaciones. El incentivo de poder pasar unos años en sus confortables ciudades y de gustar algo del **Spanish flavor**, que tanto atrae al norteamericano medio, han contribuido también a la generosidad de algunas respuestas. Las vocaciones de carácter puramente contractual —como son las de sus misioneros— les han dado al parecer el éxito buscado...

Con todo esto, la afluencia de los primeros años de la guerra, se convierte más tarde en verdadero aluvión. Las principales sectas aumentan notablemente su personal. Los baptistas, que en 1940, sólo trabajan en seis repúblicas con 169 misioneros ascienden un decenio después a 348 y sus actividades se extienden a trece países. Los presbiterianos han aumentado durante el mismo período de 255 a casi 400. Los luteranos, que en 1938 sólo tenían 81 misioneros, pueden ahora hablar de 149 pastores repartidos también entre trece países. El crecimiento del personal metodista es igualmente elevado: de 317 antes de la guerra, hasta el medio millar en 1951. Los adventistas doblan el número de sus enviados. Esto, a fortiori, hay que afirmar de las sectas que sólo recientemente han hecho su entrada en sudamérica.

Lo que estas cifras significan para el avance protestante en aquel hemisferio, podrá colegirse mejor teniendo en cuenta el ritmo seguido en lo que llevamos de siglo:

1903	944 misioneros
1911.....	1.233 "
1925.....	2.107 "
1938.....	2.414 "
1952.....	5.688 "

¿Han alcanzado ya la meta final? Naturalmente, en sus publicaciones no se nos dice. Sin embargo, las continuas alusiones a sus misiones de China (suplidas al parecer por Sudamérica) nos han hecho concebir serias sospechas de que aspiran todavía a una mayor penetración y aun tal vez a colocar en los países de estirpe hispana el mismo número de misioneros que en otro tiempo tuvieron en la Celeste República. **Y en esta su cifra superó los ocho mill**

"China, escribía en 1951 Pierce Beaver, ha sido durante años el principal campo de actividad misionera para Norteamérica —al menos bajo el aspecto del personal misionero empleado y de las asignaciones monetarias destinadas. Ahora la expulsión de nuestros misioneros y la prohibición gubernamental de enviar fondos desde el extranjero, cambia completamente la situación. Si en otros años, China absorbía el 33% del personal misionero norteamericano, hoy no tenemos más que el 5% en las listas de aquella misión. Nuestros 21 misioneros están aguardando allí el permiso para salir. Dígase algo parecido acerca de nuestros presupuestos económicos que del 28% a que ascendían aun en 1948, han bajado en la actualidad al 9%".

El fenómeno inverso está ocurriendo en Sudamérica donde los intereses protestantes han ido aumentando del 3% —a principios del siglo— al 7% en 1936, al 25% en 1951 y probablemente al 30 o al 35% para estas fechas. Con esto, el mundo de Colón monta definitivamente a primer plano en el mapa de las iglesias separadas. El citado Pearce Beaver, director del **Missionary Research Library** de Nueva York, presentó en el Congreso Misionero de Willingen (1952) el siguiente balance de las fuerzas misioneras protestantes de los Estados Unidos y el Canadá y su respectiva distribución en las cinco partes del mundo. Los 15.039 misioneros que entonces contaban, estaban repartidos en la siguiente forma:

Africa (Sur del Sahara).....	25,02%
Latino América	25,07%
Asia Oriental	20,83%
India, Pakistán, Ceilán.....	13,97%
Medio Oriente, Africa del N.....	4,97%
Pacífico y Australasia.....	2,81%

No dudamos de que en 1954 el balance se haya inclinado cada vez más hacia Sudamérica convirtiéndola en foco principal de su proselitismo misionero. La avalancha de sus enviados no hace sino crecer, cuando, por el contrario, bastantes de los misioneros asignados a regiones asiáticas y africanas, figuran sí en sus sectas, pero no se hallan trabajando sobre el terreno.